

Producción y explotaciones agrarias bonaerenses entre la colonia y la primera mitad del siglo XIX. Rupturas y continuidades

Jorge Gelman

El objetivo de este ensayo es intentar una comparación entre el mundo agrario bonaerense, de fines del siglo XVIII y de la primera mitad del XIX, a partir de lo que sabemos sobre la producción y los tipos de explotaciones predominantes en ambos períodos.

Para el período más temprano contamos hoy con una bibliografía extensa que se ha producido en los últimos años y que permite conocer de manera detallada estas cuestiones al nivel de regiones y subregiones del territorio bonaerense. La situación es más compleja para el período independiente. Ni la calidad y masividad de las fuentes, ni los esfuerzos desplegados hasta ahora por los investigadores, son comparables a los de la etapa previa. Sin embargo algunos primeros trabajos para el siglo XIX, nos permiten ponerlos en relación con los de la colonia e intentar cotejar las rupturas y continuidades que el cambio revolucionario trajo aparejado para la campaña y sus habitantes.

Si uno toma lo que sabemos sobre el período colonial tardío y lo compara con la imagen predominante que tenemos sobre el mundo rural de la primera mitad del XIX, nos encontramos con una visión de ruptura casi total.

Los estudios recientes nos muestran un mundo rural colonial sumamente complejo y en crecimiento. Con una producción agrícola muy importante y también una ganadería diversificada orientada en parte al mercado externo, pero también en gran medida a mercados locales y regionales en crecimiento, con un predominio de pequeñas y medianas explotaciones familiares y a la vez con diferencias subregionales notables, según se trate de distintos tipos de tierras, según la mayor o menor cercanía a los principales mercados, según la antigüedad de asentamiento, etc. Los grandes hacendados eran un sector casi inexistente a fines de la colonia, y si bien crecen hacia fines del período, lo hacen todavía en proporciones modestas y sin cuestionar el modelo de crecimiento agrario regional. Las élites de Buenos Aires no están mayormente comprometidas con el desarrollo agrario del hinterland local, centrando sus intereses en el comercio de larga distancia que articulaba el mercado exterior con el enorme espacio interno, que tenía uno de sus ejes en los centros mineros y densamente poblados de la región andina¹.

* Instituto Ravignani, UBA.

¹No nos detendremos en la estructura agraria colonial, para la cual ya tenemos suficientes monografías

La situación parece cambiar radicalmente luego de 1810. Las guerras, la ruptura del espacio virreinal antes controlado por Buenos Aires y sus comerciantes, la apertura de los mercados externos para los productos pecuarios rioplatenses entre los cuales se incluye ahora la carne salada, vuelcan los intereses de sus grupos dominantes hacia ese hinterland rural. De aquí en más será una preocupación central de los mismos la ocupación efectiva del territorio cercano, la expansión de la frontera para permitir el desarrollo ganadero extensivo, la consolidación de la propiedad privada de la tierra y la obtención de mano de obra en mayores cantidades para atender las necesidades de la estancia en crecimiento.

Por otra parte la historiografía por lo general coincide en señalar que la propia revolución habría creado las condiciones para que los nuevos o viejos (pero con nuevos intereses) sectores dominantes porteños se hicieran cargo directamente de la administración del estado y poder así encarar las políticas de expansión de la frontera, de consolidación de la gran propiedad agraria, de disciplinamiento y proletarización de la población rural. A su vez una idea predominante es la supuesta existencia de un "consenso agroexportador" desde 1810, que habría allanado el camino para hacer una transición relativamente pacífica entre el mundo rural tardocolonial y el nuevo modelo de la gran estancia ganadero-extensiva que va a marcar el siglo XIX regional.

Sin embargo, hoy empezamos a percibir que esta transición no fue ni tan clara ni tan pacífica como suponíamos.

Una serie de estudios recientes nos muestran que junto al crecimiento de algunas enormes estancias ganaderas, en regiones más o menos de frontera, se mantiene y crece también el sector agrícola, aumenta el número de las medianas y pequeñas explotaciones de tipo familiar tanto en las regiones de vieja colonización como en la misma frontera. Estas producen una gran parte de los productos agrícolas que los mercados regionales en crecimiento necesitan, pero también se dedican notablemente a la cría de vacunos, ovinos, etc².

Veamos algunos ejemplos. Dejaremos de lado expresamente los ya numerosos trabajos éditos o inéditos que analizan la situación de la campaña bonaerense a partir del censo de 1815, porque se argumentará, con algo de razón, que lo que esta riquísima fuente está reflejando son más bien las pervivencias del período colonial tardío, que la nueva situación

publicadas e incluso varios balances. El más reciente J.C.Garavaglia y J. Gelman, "Rural history of the Rio de la Plata, 1600-1850: results of a historiographical renaissance", *Latin American Research Review*, 30:3, 1995, pp 75-105.

²La siguiente es la bibliografía principal en que basaremos nuestros argumentos: los trabajos de José Mateo sobre el partido de Lobos. Por ejemplo su "Migrar y volver a migrar. Los campesinos agricultores de la frontera bonaerense a principios del siglo XIX", en J.C.Garavaglia y J.L.Moreno (comp.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Ed. Cántaro, Buenos Aires, 1993, pp. 123-148 o "Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado (1815-1869)", en R. Mandrini y A. Reguera (comp.), *Huellas en la tierra*, IEHS, Tandil, 1993, pp. 161-190. También M.E.Infesta, "Propiedad rural en la frontera. Azul 1839", en AAVV, *E.Barba. in memoriam. Estudios de Historia*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1994, pp. 269-286. J.Gelman "Unos números sorprendentes. Cambio y continuidad en el mundo agrario bonaerense durante la primera mitad del siglo XIX", *Anuario del IEHS*, 11, 1996 y "Crecimiento agrario y población en la campaña bonaerense durante la época de Rosas. Tres partidos del sur en 1838", *Cuadernos del Instituto Ravignani*, 10, 1996. Y todos los trabajos referidos al censo de 1815 publicados por ejemplo en el libro compilado por Garavaglia y Moreno arriba citado. Igualmente el libro de J. Brown, *A Socioeconomic History of Argentina. 1776-1860*, Cambridge, CUP, 1979.

postrevolucionaria, que para el mundo agrario parece recién notarse a partir de los años 20. De alguna manera la campaña de ampliación de fronteras que emprende el gobierno de Martín Rodríguez marcaría, más que simbólicamente, el inicio de una nueva etapa para el mundo agrario bonaerense.

El punto de partida será entonces el trabajo de Tulio Halperin, que presentó hace ya más de dos décadas una visión superadora de la historiografía precedente sobre la expansión ganadera³. Se indicaban allí las causas de los cambios en la campaña y se señalaba el crecimiento de la ganadería y la nueva orientación de las élites urbanas hacia la tierra. Sin embargo, a partir de una primera aproximación a los datos del censo de 1838, se indicaba el grado relativo de inclusión de la población rural en el interior de las grandes estancias, más importante en la frontera que en las zonas de vieja colonización. Pero incluso en aquellas nuevas regiones conquistadas por Buenos Aires, el poder de los estancieros estaría dado más por su control (nuevo) de los mecanismos comerciales y financieros, que por el control de la tierra y menos aún de los hombres.

El estudio más detallado de estas fuentes y de algunas otras permite ir un poco más allá.

En otro lado hemos analizado en detalle un padrón de explotaciones agrarias realizado entre 1836 y 37, que comprende a todos los partidos del sur de la campaña, desde el más inmediato a la ciudad (Quilmes) hasta la extrema frontera más recientemente ocupada y que según la literatura sería el paradigma del nuevo modelo de expansión gran-ganadera. Como toda fuente seriada, y más tratándose de una con objetivos fiscales, debe ser tomada con mucha cautela, ya que indudablemente los particulares censados tenderían a reducir sus haberes, para pagar menos impuestos. La primera sorpresa, analizando los datos de esos doce partidos⁴, es que en números absolutos el stock ovino es más importante que el vacuno. Por supuesto, un vacuno vale más que un ovino, y si les asignamos valor a esos stocks, el tradicional bovino recupera gran parte de su rol en la campaña del sur. Pero aún así, se destaca una presencia notable y más temprana de lo imaginado de la ganadería del lanar. En realidad, como sabemos, la cría de este animal se desarrolla en la campaña bonaerense desde tiempos coloniales y en este sentido podríamos hablar de continuidad. Sin embargo, la diferencia reside en que mientras en el período más temprano el ovino acompaña de manera marginal al vacuno en casi todas las regiones de la campaña, en la primera mitad del XIX aparece una especialización en esta actividad, que se hace más notable si consideramos las diferencias regionales de este sud que estamos analizando. En los partidos más cercanos a la ciudad, como Quilmes, San Vicente y Cañuelas el predominio del ovino es abrumador y la presencia del vacuno sólo marginal. En los partidos intermedios (Ensenada, Monte, Magdalena, Ranchos y Chascomús) el vacuno adquiere más relevancia, pero sigue siendo importante la presencia del lanar y sólo en la frontera este último se desdibuja, adquiriendo toda su relevancia el bovino. Este fenómeno nuevo con el lanar se confirma al estudiar qué

³ T. Halperin, "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)", en T. Di Tella et al., *Los fragmentos del poder*, ed. J. Alvarez, Buenos Aires, 1969, pp. 21-71.

⁴ Estos son Quilmes, Ensenada, Magdalena, San Vicente, Cañuelas, Monte, Ranchos, Chascomús, Dolores, Monsalvo, Fuerte Independencia (Tandil) y Azul. Para una crítica de las fuentes ver Gelman, "Unos números...", cit.

tipos de explotaciones la llevan a cabo. Lo predominante son las pequeñas explotaciones o su cría marginal junto a otras actividades, pero encontramos también y sobre todo en los partidos más cercanos a la ciudad una serie de explotaciones medianas y grandes especializadas en la cría de este animal. Esto sin duda es un fenómeno nuevo que prefigura el gran boom de mediados de siglo⁵.

La otra cuestión importante es la persistencia de la agricultura, a pesar de la mentada apertura a la importación de harinas extranjeras⁶. Si bien los datos que tenemos sobre ello son aún fragmentarios, parece claro que en los tradicionales partidos agrícolas al norte y oeste inmediato de la ciudad, esta actividad siguió siendo la predominante. Pero además esta actividad parece extenderse a nuevas zonas de la campaña. En el propio sur la orientación productiva de Quilmes es predominantemente agrícola en los años 30. Si bien el destino original de este sur inmediato a la ciudad de Buenos Aires fue la cría de ganado, el crecimiento de la demanda porteña convirtió a este partido en uno cada vez más agricultor. Aunque carecemos de fuentes que nos permitan medir el volumen de la producción, conocemos el tipo de actividad principal de las familias allí instaladas. Si en el padrón de 1815, el 41% de las familias censadas se declaraban hacendados y el 32% labradores, en 1836-37, la mayoría absoluta de los productores agrarios eran censados en la categoría de labradores, siendo la actividad que le seguía en importancia la cría de ovinos. Es decir que notamos que el hinterland agrícola de Buenos Aires, lejos de entrar en crisis se está expandiendo y esto lo confirman los excelentes estudios de J. Mateo sobre el partido de Lobos, que desde temprano surge como una región centrada en la agricultura, especialización que continúa mas adelante Chivilcoy⁷. Pero además de estas regiones que tienen como

⁵ Esta es una tendencia general que no parece estar influida por las primeras oleadas de inmigrantes europeos que se especializan en la cría del lanar (aunque estos obviamente jugaron un rol), sino más bien por las condiciones del mercado, en particular el alza de los precios de la lana. Estamos estudiando las estancias de Rosas en ese período y su orientación productiva se corresponde exactamente con el cuadro antes trazado para el resto de la campaña sur: en las zonas de frontera cría vacunos de manera extensiva, pero en su estancia de Cañuelas, "San Martín", hay una fuerte especialización en el ovino, así como intentos tempranos por refinarlo.

⁶ Tema, este último, que es necesario reexaminar con urgencia. Un estudio reciente de J.C. Garavaglia sobre los precios de los productos agrarios bonaerenses, aporta datos fundamentales en este sentido. Allí se ve cómo en la década de 1810, el alza en los precios de los vacunos es acompañado también por el trigo. Sin embargo desde 1820-21 hay un movimiento divergente, quedándose estancado el trigo en términos relativos. La hipótesis para explicar esto está vinculada a la apertura de las importaciones de trigo, aunque obviamente pueden estar influyendo muchos otros factores. Esto es algo que se debe estudiar, así como continuar el esfuerzo de Garavaglia, para los años posteriores a 1826, en el cual él se detiene, para ver en qué medida esta tendencia se continúa o atenúa y cómo afecta a la bonanza relativa de ganaderos y agricultores. De todos modos, como mostramos a continuación, el cultivo de trigo no se detiene en la campaña de Buenos Aires, lo cual es en sí mismo, una prueba de su "rentabilidad". Por lo menos eso parecían pensar sus productores, entre los cuales no sólo encontramos a algunos pobres infortunados, sino también a personajes con múltiples alternativas y recursos, como los mismísimos Anchorena. Sabemos que a fines de la década del 20 siembran grandes cantidades de trigo. El trabajo citado de Garavaglia es "Precios de los productos rurales y precios de la tierra en la campaña de Buenos Aires: 1750-1826", *Boletín Ravignani*, 11, 1995, pp 65-112. Los datos sobre los Anchorena en el libro de Carretero, ver nota siguiente.

⁷ Ver los trabajos de Mateo citados en nota 2. Según una pequeña estadística citada por Carretero, entre enero y marzo de 1821, el origen del trigo ingresado en Buenos Aires es el siguiente: Flores, Morón y Lobos: 1844 fanegas; Pilar: 248; Luján: 2305; Costa: 1090; Arco: 888; Magdalena: 844; Pergamino y San Nicolás: 104;

actividad central el cultivo de la tierra, la agricultura también se desarrolla en partidos con vocación ganadera. Un ejemplo muy claro es el de Chascomús, donde en 1838, son censados un 26,9% de jefes de familia estancieros, pero le sigue un significativo 12,2% de titulares de chacras. Un factor que está estimulando este desarrollo agrícola, aún en regiones más alejadas de la ciudad, es el crecimiento de núcleos urbanos o semi-urbanos en la propia campaña, que parece haber sido un fenómeno más temprano e importante de lo supuesto⁸.

Ahora bien, ¿en qué tipos de explotaciones se desarrolla esta actividad agrícola, la cría del lanar o la vacuna en la campaña bonaerense de la primera mitad del XIX?

En estos las fuentes son claras. Aún a finales de la década del 30, siguen dominando las pequeñas y medianas explotaciones en todas las principales actividades rurales.

Si tomamos nuevamente los doce partidos del sur encontramos que en el vacuno, sobre 1075 explotaciones censadas en el 36/37, más del 50% poseen la modesta cantidad de 100 a 499 animales y además reúnen algo más del 40% del stock allí declarado. Aunque, como dijimos, los productores estén reduciendo sus bienes para escapar al pago de los impuestos, y debemos quizás duplicar o si se quiere triplicar la cantidad de animales que poseen, resulta obvio que el productor predominante en la campaña sur bonaerense, es el pequeño o mediano. Otro tanto podemos decir de la cría de lanar.

Por supuesto, hay fenómenos nuevos en la campaña y se destaca en este sentido la presencia de un puñado de enormes explotaciones ganaderas, cuyo peso en la realidad rural no puede ser obviado. Estancias como las de Rosas o los Anchorena en la primera mitad del XIX, eran directamente inimaginables a fines del período colonial⁹ y podían reunir un stock comparable al del total de algunos partidos de la campaña. Igualmente dentro del conjunto de explotaciones notamos diferencias importantes entre los productores. En cuanto al vacuno el peso de los mayores es más significativo en la frontera, mientras que casi no existen en los partidos más cercanos y en el ovino es exactamente a la inversa. Es en los partidos cercanos especializados en el lanar donde tienen un peso destacado los grandes productores, mientras que en los partidos más alejados sólo se cría el lanar en pequeñas explotaciones o de manera marginal a la actividad central vacuna.

Pero aun cuando el peso de los grandes en cuanto al control del stock sea diferente en diversas regiones y productos, en todas ellas el número de las pequeñas explotaciones familiares es abrumador¹⁰. Y esto lo confirman plenamente los censos provinciales de la

Arrecifes, San Pedro: 304; Otros labradores: 40. Aunque se trata de datos muy fragmentarios, cuyo origen no ha sido criticado por el autor que los cita, parecerían indicar el peso creciente de las regiones al oeste y sur de la campaña, frente a las tradicionales de la costa norte. Ver A. Carretero, *Los Anchorena. Política y negocios en el siglo XIX*, Ed. 8ª década, Buenos Aires, 1970, p. 183.

⁸ Ver a este respecto los trabajos más recientes de Carlos Cansanello.

⁹ Las estancias "Chacabuco" y "Rosario" de Rosas en la década del 40, contaban con un stock vacuno superior a los 100.000 animales. Ver informes del administrador del 3/6/1845 y del 13/6/1845 en AGN, sala X. 43.2.8.

¹⁰ Si tomamos el ejemplo de Azul, esto aparece nuevamente. Según un padrón de 1839 había allí 29 productores censados como enfiteutas o propietarios de la tierra, 65 como receptores de "suertes" donadas por el gobierno en 1829 y otros 79 sin tierra. Los primeros, que controlan ellos solos el 76% de la tierra, son los más ricos ganaderos con cerca del 58% del stock de la región. Pero los segundos controlan un 22% de los animales y aún los "sin tierra" el 21%. Ver Infesta, cit.

década del 30. Tomando tres partidos muy disímiles del sur, Quilmes, Chascomús y Monsalvo, en el censo de 1838, encontramos que en promedio las unidades censales apenas superan los 6 miembros. Y que sólo en la más extrema frontera, en Monsalvo, las UC con más de 19 miembros (es decir aquellas que podemos considerar que muy probablemente expresan la presencia de grandes unidades de explotación) reúnen cerca del 15 % de la población del partido. En Quilmes o Chascomús apenas reúnen alrededor del 5 %.

Pero es notable aquí también que estas escasas UC dilatadas, no sólo existen entre las dedicadas a la cría del vacuno en la frontera, sino que tienen una presencia apreciable entre los criadores de ovinos de los partidos cercanos y también entre los dedicados exclusivamente a la agricultura. En el partido de Quilmes, sobre 7 UC con más de 14 miembros, para los cuales tenemos datos productivos, 6 son grandes chacareros y uno es criador de ovinos.

En resumen, los datos que hoy tenemos, aunque sean todavía fragmentarios, nos autorizan a presentar una imagen más matizada sobre el desarrollo agrario pampeano en la primera mitad del siglo XIX. Hay sin duda rupturas y continuidades. La ruptura más importante quizás sea el peso que los productos del sector agrario pampeano tienen en los intereses de las élites porteñas. Sin embargo, este peso no parece reflejarse de manera drástica en un cambio en las estructuras productivas rurales. Surge un fenómeno nuevo en esta campaña que son las empresas enormes de un puñado de personajes vinculados al poder, y sin embargo sigue siendo predominante a nivel social, y en algunos casos productivo, el peso de las pequeñas y medianas explotaciones. La agricultura sigue creciendo al compás del crecimiento demográfico regional y del robustecimiento de los centros urbanos de Buenos Aires y de la campaña. Otro fenómeno viejo, pero con características nuevas es el desarrollo del ovino. A diferencia de lo que pasaba en la colonia, hay una mayor especialización regional y empresarial en su cría, que preanuncia más temprano de lo supuesto su desarrollo posterior.

En definitiva un mundo rural complejo, con sectores nuevos, pero donde claramente las pequeñas y medianas empresas siguen teniendo un papel destacado y una racionalidad, que es necesario estudiar. Esta racionalidad debe pensarse en términos económicos y demográficos, pero también políticos y sociales en general. Quizás no sea el menor la necesidad de los gobiernos de la primera mitad del XIX de apoyarse en sectores sociales preexistentes, para encontrar el camino de la estabilidad y la legitimidad que les son tan esquivas en las primeras décadas independientes.

Al fin, la presencia de un número muy significativo de estos pequeños productores en los censos de 1854 y de 1869, no indicarían entonces un fenómeno nuevo aportado por los cambios productivos posteriores a Rosas o por la llegada de la inmigración europea, sino que parecen continuar un proceso que se funda en la ya lejana colonia y que tiene muy buena vida en los tiempos de Rosas.